IMPERIALISMO

La Democracia y el Movimiento Populista en China

por N. LENIN

(Conclusión)

(Traducido al español especialmente para LA CHISPA, por Julio A. Meila, Estudiante revolucionario que fué secretario del P. Comunista Cubano)

Allá en la China vemos al Presidente Provisional que es un revolucionario demócrata, lleno de nobleza y heroísmos, perteneciente a la clase de los que van, no cuesta abajo, sino hacia la cumbre. Es un luchador que no recela del futuro, sino que cree en él, y con su propio sacrificio lucha por el advenimiento de ese furturo. Pertenece a la clase de los que odian la clase de los que odian el tiempo ido y son capaces de abandonar valientemente toda la corrupción de las épocas pretéritas. No piensa en la restauración de ese pasado para salvaguardar sus propios privilegios.

¿No significa esto entonces que "el Occidente materialista está en decadencia y que la luz solamente brilla en el Oriente místico y religioso?

No, es justamente lo contrario. Esto significa que el Oriente ha dado un paso definitivo hacia el Occidente. Significa que cientos de millones de hombres nuevos participarán en las luchas ideológicas que el Occidente ha entablado. Es la burguesía occidental la que ha decaído mientras su sepulturero — el proletariado— está en pie junto a ella... Mas, existe todavía en Asia una burguesía, capaz de representar y ejecutar un sincero y valiente movimiento de consistencia democrática, una burguesía digna compañera de los grandes maestros y luchadores del final del siglo 18 en Francia.

El principal representante, o mejor, el principal sostén social de la burguesía asiática — una burguesía capaz aún de realizar un trabajo histórico progresivo — es el campesino. Junto con este campesino hay una burguesía liberal cuyos representantes, como Yuan Shi Kay, son capaces, más que de otra cosa, de traicionar. Ayer creyeron en el Emperador y se posteraaron ante él. Después, cuando ellos sontieron la fuerza de la victoria de la democracia revolucionaria, renegaron del Emperador. Mañana, cuando lo crean conveniente, renegarán de los demócratas para defender a un nuevo emperador "constitucional".

Sin un alto y sincero espíritu democrático que entusiasme y reanime a la smasas trabajadoras, y las haga capaces de realizar milagros, como se deduce de cada uno de los párrafos del programa de Sun Yat Sen, la real y efectiva liberación de la China de la antigua esclavitud que padece será totalmente imposible.

Con los populistas chinos esta militante ideología democrática está combinado, en primer término, con ensueños socialistas, — la esperanza de escapar del período del capitalismo chino — y en segundo término, con la prédica de un radical programa agrario. Estas son justamente las dos tendencias políticas ideológicas que constituyen la característica del movimiento populista. Representan a los dos elementos que le dan su verdadero tipo a la doctrina.

¿Cuál es el origen e importancia de estas tendencias?

La democracia china no puede lanzar al viejo orden de cosas y ganar una república, sin un tremendo impulso espiritual y revolucionario de las masas. Tal impulso presupone, a la vez que engendra una sincera simpatía por la situación de las masas trabajadoras y el más justo y ferviente odio por los opresores y explotadores. En Europa y América los chinos avanzados han escogido sus ideas. El punto siguiente en su programa es liberación de la burguesía, es decir, socialismo. De aquí la inevitable simpatía de los chinos por el socialismo, su socialismo subjetivo.

Hay socialistas subjetivos, porque están contra la explotación y opresión de las masas. Pero las condiciones objetivas de la China, de este atrasado y semi-feudal país, enfrenta urgentemente a medio millón de habitantes con una forma de explotáción históricamente peculiar, llamada feudalismo. El feudalismo está basado en el predominio de la vida agraria y de la primitiva economía. El origen de la explotación feudal de los campesinos chinos fué su atadura a la tierra bajo distintas formas. La expresión política de la explotación fueron los señores feudales, todos unidos, con el emperador a la cabeza, como jefe del sistema.

El resultado de los anteriores que las subjetivas ideas socialistas y programas de los chinos socialistas significa, cuando hablan de "cambiar todas las sangrientas instituciones", que es un cambio contra los grandes señores terratenientes, se refieren en su programa a la abolición del feudalismo.

Estas son las caracteristicas de las concepciones populistas de Sun Yat Sen, de su progresivo y militante programa de revolucionario democrático burgués, destructor de la explotación feudal. Esta teoría, al nosotros la consideramos desde el punto de vista de la doctrina pura, es la teoría de un pequeño burgués "socialista". Es así, porque la quimera de que China pueda "desviar" el capitalismo, que en China la revolución social es más fácil a causa de su "atraso", es completamente reaccionaria. PERO SUN YAT SEN CON INIMITABLE PODRIAMOS DECIR CON INFANTIL INGENUIDAD, REDUCE A LA NADA SU REACCIONARIA TEORIA POPULISTA, RECONOCIENDO QUE LO QUE LA VIDA HACE NO QUEDA MAS REMEDIO QUE ACEPTARLO, es decir: que "en China el comercio, (capitalismo) se está extendiendo y tomando enormes proporciones", que "antes de cincuenta años nosotros tendremos muchos Shangais". (Centro industrial). Sun Yat Sen admite y preconiza la industrialización de la China, o sea, centros de riquezas para los capitalistas y de pobrezas y necesidades para los proletarios. La cuestión natural se presenta: ¿defiende Sun Yat Sen, en el fundamento de su reaccionaria doctrina económica, un programa agrario verdaderamente reaccionario? Este es en realidad el más importante punto de la cuestión. En este punto, castrados y tontos liberales, pseudos marxistas, se quedan a menudo a medias.

Aquí está el nudo de la cuestión. El no defiende el programa agrario en su base. Esto es justamente lo que se desprende de la dialéctica de las relaciones sociales en China. El que la democracia china simpatice sinceramente con el socialismo europeo lo ha convertido en una doctrina reaccionaria y en la base de la reaccionaria teoría de "saltar" el capital.

¿A qué "revolución económica" es a la que Sun Yat Sen se refiere tan fervorosa y confusamente al principio de su artículo?

Se refiere al paso de las rentas al Estado, es decir, a la nacionalización de las tierras por medio de una especie de impuesto único, según el espíritu de Henry George. No hay más nada real en la "revolución económica" predicada y propuesta por Sun Yat Sen.

¿Es posible una reforma tal dentro de la armazón del capitalismo?

No solamente es posible, sino que representa la más pura, la más alta y consistente forma del capitalismo perfecto. Marx señaló esto en la "Miseria de la Filosofía" y lo probó detalladamente en el tercer volúmen de "El Capital", y, por último, ha quedado este punto claramente expuesto en la polémica que motivó la "Teoría del Supervalor".

De acuerdo con la enseñanza de Marx, la nacionalización de las tierras significa la remoción y destrucción de los privilegios y monopolios medioevales y de las relaciones agrícolas propias de esta época.

Las mayores libertades para el comercio y sus operaciones con la tierra son conquistadas con la nacionalización, más las grandes facilitades de adaptar la agricultura al mercado. Es una ironía de los tiempos que los populistas, en nombre de una encondada acción contra el capital en la agricultura, luchen por un programa agrario cuya completa realización no sería otra cosa más que el rápido desenvolvimiento del capitalismo en la agricultura.

¿Qué necesidad económica ha sido la causa de que en uno de los más trasados países de Asia se adopte se uno de los más avanzados programas democráticos en la cuestión agraria?

Solamente la necesidad de destruir el feudalismo en todas sus formas y manifestaciones.

Mientras la China quede más restardada al desenvolvimiento de Europa y del Japón, sufrirá más despojamientos de tierras y desintegraciones nacionales. La China sólo puede ser restaurada por el heroísmo de las masas revolucionarias del pueblo, capaces de formar una genuina república en la esfera política, y desenvolver los mayores puntos del programa agrario y del desenvolvimiento zación de las tierras.

capitalista por medio de la nacionalización. Que esto se realice, y hasta que grado, es otro problema. Algunos países han utilizado diferentes grados de democracia agraria durante la revolución burguesa, y en múltiples combinaciones. En la China es la situación internacional y la correlación de las fuerzas interiores. la que decidirá la materia. El Emperador puede, probablemente, unirse a los latifundistas feudales, a la burocracia, a los clérigos y preparar una restauración. Yuan Shi Kay, representante de una burguesía que ha tenido durante tiempo para hacerse liberal republicana en vez de liberal monárquica, (¿durará esto mucho tiempo?) realizará una política de maniobras entre la Monarquía y la Revolución. La revolución democrática burguesa, representada por Sun Yat Sen está ya abriendo sabiamente un camino a la "resurrección" de China hacia la obtención de su completa independencia y desarrollo de las masas campesinas de acuerdo con la política agraria.

Finalmente, de acuerdo con el número de Shangais que crezcan en la China, así también el proletariado chino crecerá. Este, con toda seguridad formará un Partido Socialista Demócrata Obrero, que mientras haga por un lado la crítica a las utopias pequeñas burguesas y a los reaccionarios punto de vista de Sun Yat Sen, seleccionará, por otro lado, con gran cuidado, y desarrollará los núcleo revolucionarios democráticos de su política.

CHISPAZOS

CRIA CUERVOS...

La sociedad limitada por los cuatro marxistas hallábase frente a un serio aprieto económico en vísperas del VII Congreso. 'La Internacional' no podría seguir apareciendo; hallábase malgastando en Moscú el Napoleón de las finanzas quien habíase quedado con las existentes. La situación era trágica.

Pero, he ahí que aparece un "Salvador", en la persona del afiliado B. Abramson, importador de "los desafíos".

Una lluvia encarnizada cae sobre las proletarias faltriqueras de los afiliados. Y es así que del anonimato partidista, surge con ribetes de liderismo este afiliado a quien comienzan a publicar sus artículos y traducciones. (aunque sin firma) y que hasta entonces gozaran del piadoso encarpetamiento de "La Internacional".

Pero celosos de su patrimonio los "cuatro" comenzaron a temer la popularidad desafiante y periodística de Abramson, "había que limpiarlo" y lo envolvieron en las mortajas de la oposición expulsándolo como también a su compañera.

Y todo eso después de haberles acordado sendos y honrosos pases para Rusia (!)

¡Así paga el diablo a quien bien le sirve!

NECROFOROS

La muerte del popular artista Taborda dió margen a que el pasquín del señor Botana demostrara toda su desvergüenza, en la industrialización del cadáver del que fuera en vida un obrero explotado por la avidez patronal del dueño de "Crítica".

Aprovechando la presencia de la masa popular en las tremebundas exéquias, se hizo derroche de reclamo como cundra a un "gran diario moderno" de escuela yanqui...

El beatífico Ghioldi, enganchó también "La Internacional" al coro lacayuno de alabanzas entonadas por el periodismo burgués al coloso chantagista, sirviéndose del pretexto aludido. Amén de formar número en el selecto grupo de caballeros tenedores de cirios designados por la redacción, Ghioldi, oficiando de asesor técnico, facilitó al Sr. Botana todos los números de "La Internacional" que mercantilizaban el cadáver del malogrado Müller, a los efectos de hacerlo con el del infortunado Taborda.

VANIDAD

La A. J. Ingenieros, organizó el 10 del corriente, un acto, cuya conferencia estuvo a cargo del doctor A. Orzábal Quintana, quien debía disertar sobre la personalidad de Ingenieros. Pero el aludido "dotor", tras de afirmar que Ingenieros fué un argentino al 100 por 100 (!) se redujo a fastidiar al numeroso auditorio, pretendiendo con cargosa insistencia, demostrar su intimidad con el gran maestro desaparecido que por tal motivo, no podría desmentirlo... En su ingenuo afán, llegó, este señor intelectual a confesar con toda modestia, que jamás alcanzó, en el arte de tomar por el charrete a un sujeto, la perfección que posefa para ello el lustre extinto, quien llamaba a este acto, "operar", siendo en cada tertulia, distinta la víctima del fino ironista. Lo que no dijo el doctor Quintana es que el recuerdo de su intimidad con Ingenieros ha de estar plagado de tremendas cicatrices producidas por el sutil bisturí del gran cirujano...

PROBLEMAS SINDICALES

La unidad del proletariado

Tres problemas impostergables hemos planteado desde las columnas de LA CHISPA, frente al último Congreso de la U. S. A.: Unidad nacional e internacional del proletariado, agitación desde la base para la reorganización y fortalecimiento de las organizaciones sindicales, y cambio de dirección y en consecuencia, de orientación de la U. S. A.

Estos tres problemas, en cuya solución deben empeñarse todos los militantes obreros sinceramente revolucionarios, convergen a un solo propósito común a todos los trabajadores: encausar el movimiento sindical del país en el terreno de la lucha de clase.

Cuando criticábamos a los dirigentes sindico anarquistas de la U. S. A., no nos guiaba el propósito de menoscabar los escasos méritos que han adquirido en el movimiento obrero a expensas de los intereses de la clase trabajadora. Y así decíamos que la U. S. A. sufría y sufre una crisis de dirección, no nos referíamos a las personas que accidentalmente estaban en la dirección, sino a la orientación que ellos le imprimían.

El Congreso de la U. S. A. no ha solucionado ninguno de los problemas que LA CHISPA ha planteado: por otra parte, no podía solucionarlos. Y no podía solucionarlos, por que están todos ellos ligados de tal manera, que la solución de uno implica la liquidación de los restantes.

Para solucionar un problema de clase, en condición previa, representar los intereses de esa clase, en este caso, la clase trabajadora. ¿Era la U. S. A. la central que representaba los intereses de la masa trabajadora del país? No. Y no podía serlo.

Sus fuerzas no alcanzan a las que podría agrupar un sindicato de la más incipiente industria del país. Siendo así, su dirección y su orientación no podía ser si no la expresión del estado caótico del movimiento sindical existente.

Era de esperar, sin embargo, que los delegados de la fracción comunista oficial, plantearan el problema de la unidad en su verdadero terreno. Ellos tampoco lo han hecho.

Esto no quita de que pretendan ser los intérpretes más auténticos de las consignas de la Internacional Sindical Roja!?

Nadie ignora el contubernio amsterdaniano con los "comunistas" pelenionlecdo vilizados, realizado para llevar un serio ataque al Partido comunista obrero y a las únicas fuerzas serias que apoyan a la Sindical Roja: Sindicato de la Industria Metalúrgica y Sindicato de obreros en calzado.

Mediante ese vergonzoso maridaje con los peores enemigos que ha tenido y tiene en el país la I. S. R., han conseguido en el último congreso de la U. S. A., algún puestito representativo. Pero ellos tampoco representaban los intereses de la clase obrera y se explica que no hayan presentado al Congreso ningún problema de interés general para esta clase.

Todas las "delegaciones comunistas", tenían el mismo vicio de las delegaciones sindico anarquistas. Ni las unas ni las otras representaban verdaderas fuerzas organizadas sindicalmente. Los delegados sindico anarquistas representaban "sindicatos" creados sobre la base de los "grupitos de afinidad" y los "comunistas" a "sindicatos de oficios varios" creados sobre la base de los centros comunistas.

Unos y otros trafan al Congreso la representación de sellos de distintas localidades del interior, y no la representación de verdaderas fuerzas sindicales organizadas.

Este muñequeo inconciente y vergonzoso ha llevado a la U. S. A. a la bancarrota.

Todas las viejas prácticas del quintismo son asimiladas admirablemente por los "comunistas" oficiales. Es evidente sin embargo, que esas prácticas no conducen al triunfo, sino a la derrota de los principios tácticos que se defienden.

Atados por un compromiso vergonzante, los secuaces de los "cuatro marxistas", han sido instrumentos de los peores enemigos del comunismo en el último Congreso de la U. S. A. y no ha defendido la unidad de los trabajadores sino que han hecho el juego a los amsterdanianos, enemigos acérrimos de la Sindical Roja.

Ya que hemos abierto este paréntesis, conviene señalar que en esa campaña contra las dos organizaciones que defienden abiertamente a la Sindical Roja, está empeñado todo el expartido comunista.

Realizada la división del partido, expulsados los elementos más activos y capaces, hoy llevan un serio ataque a todos los organismos donde los militantes del Partido Comunista Obrero tienen influencia y están en la dirección, aliándose con los peores enemigos del comunismo. No podrían hacer nada más útil a los intereses del capitalismo.

Toda esta política, es inspirada y dirigida por los cuatro vividores del comunisto que están encumbrados en la dirección del ex partido comunista, desde el cual no defienden los intereses del partido y de la clase trabajadora, si no los garbanzos y los intereses particulares de cada uno de ellos.

Absorbidos por esa preocupación, su único programa es la destrucción de nuestro partido que le está obstaculizando la digestión y los hará desaparecer de la dirección del movimiento comunista del país.

Esto ha hecho que que los delegados del ex partido comunista, se presentaran ante un importante congreso sindical, como el que ha realizado la U. S. A. últimamente, sin plantear el problema de la unidad en sus verdaderos términos. Posteriormente llega al país un manifiesto de la I. S. R. dirigido al Congreso de la U. S. A. En ese manifiesto, que es toda una requisitoria por la unidad de todas las fuerzas sindicales se dice terminantemente: "La unidad es hoy más necesaria que nunca. ¿Cómo podrá establecerse en la Argentina? No hay, a juicio nuestro, más que un solo medio: la reunión de un Congreso nacional en el cual participarían las organizaciones sindicales de todo el país y cuyo propósito sería la fusión de todas las organización en una central única".

En efecto, antes de que llegara el llamado de la Sindical Roja, en el número correspondiente al 1o. de Mayo de LA CHISPA, decíamos lo siguiente sobre el problema de la unidad: "Frente a la creación de la C. O. A. propiciada por el P. S. y cuya tendencia y orientación será eminentemente reformista, no se puede continuar la táctica de los dirigentes de la U. S. A.

En la C. O. A. militan millares de explotados que deben ser ganados a la causa revolucionaria del proletariado. ¿Cómo? Convocando un congreso extraordinario en el que deben intervenir todas las organizaciones proletarias del país: P. O. R. A, Comunista, C. O. A., U. S. Argentina y todos los sondicatos autónomos.

Si los jefes de los organismos mencionados se oponen a la unidad, es necesario hacer una intensa agitación en la base, es decir, entre las masas que están bajo la influencia de esos dirigentes.

¡La unidad debe hacerse en o contra los jefes!"

Hoy nos reafirmamos en nuestros conceptos sobre el problema de la unidad, y lucharemos en ese sentido con más fuerzas, con mayor empuje, con más tesón, porque nos hallamos en buena y excelente compañía.

Mientras los "cuatro marxistas" se unen a los peores enemigos del comunismo para combatirnos, nosotros, aunque desvinculados oficialmente por el momento de la I. C., por obra de los vividores del comunismo, nos hallamos en cambio más unidos que nunca ideológicamente al plantear con toda claridad los problemas que interesan a la clase trabajadora en concordancia con la I. S. R.

Volviendo al problema inicial, unidad de las organizaciones sindicales, conviene establecer claramente, que la acción de los comunistas, para cacanzar en el terreno de la lucha de clase a los trabajadores, es más propicia allí donde existan grandes masas proletarias.

Encarado el problema de este punto de vista, nuestra acción tendría un campo más amplio en el seno de la C. O. A. ya que ésta agrupa en su seno a más de 70 mil obreros, mientras la U. S. A. ha reducido sus efectivos a la insignificante cifra de 16 mil.

No obstante la elocuencia de las cifras, no podemos inclinarnos a apoyar a la nueva central.

La C. O. A., creada con el pretexto del sectarismo de la U. S. A., y porque en esta última le era imposible activar a los trabajadores que no comulgaban con la orientación que le daban sus jefes, ahonda más la división de la clase obrera. Además trae consigo, un gran bagaje colaboracionista que la aleja del terreno de la lucha de clases y la acerca al campo de las reformas liberal-burguesas.

Sin embargo, la idea de escindir el movimiento obrero no es nueva en los socialistas. Hace tiempo que venían incubando a la nueva central, y esto no lo ignoraban los dirigentes de la U. S. A. ¿Qué han hecho para impedir, o por lo menos, neutralizar la acción de los socialistas? ¡Absolutamente nada! Por el contrario, empeciendos en su sectarismo cerrado, provocaban cada día nuevos desgarramientos del seno de la U. S. A., haciéndose así, cómplices de la obra divisionista que venían realizando los socialistas.

La U. S. A. por obra de sus dirigentes, no es tampoco una central unionista. Por su orientación y por su tactica de lucha es tan divisionista como la C. O. A. A pesar del propósito que se enuncia diariamente de unidad de la clase trabajadora, no ha sabido encausar la lucha diaria de los trabajadores contra el capitalismo y éstos se sienten huérfanos de su protección.

Ante esta dolorosa realidad, los comunistas tenemos el deber de dar nuestra palabra de orden, y ella no puede ser otra, que la de realizar una intensa agitación en el seno mismo de la masa trabajadora, organizada y no organizada, tendiente a que se realice un congreso extraordinario de unidad, en el cual intervengan todas las organizaciones adheridas a las tres centrales existentes y los sindicatos autónomos.

Sólo así conseguiremos realizar la unidad y dar término a las luchas intestinas que tanto dañan la acción de los trabajadores, para encausar la lucha contra el capitalismo en las vías de la acción revolucionaria.

DE MENDOZA

¿A quién representaba Monforte?

III

En vano fué todas las razones que dimos a Burgos, indudablemente tenía instrucciones del Ejecutivo, pues noz dijo que él había telegrafiado a Rivadavia para que no vinieran, (debo advertir que el Ejecutivo había mandado un telegrama a cada centro) que oficioso Burgos ¿verdad?

En la tarde del día siguiente nos reunimos todos los afiliados de Maipú, los delegados de Rivadavia (a pesar del telegrama del Comité y de Burgos) y tres afiliados de Mendoza, entre ellos Burgos que vino a impedir que se realizara la asamblea, después de un acalorado debate y viendo Burgos que los presentes estaban dispuestos a realizar la asamblea, se retiró diciendo que él se iba porque era disciplinado y no estaba dispuesto a ver semejante payasada. Se nombró presidente a Estévez, delegado de Rivadavia, y después de prolijo exámen del proceso que había terminado con la expulsión de las comisiones y teniendo en cuenta la situación creada al partido por el comité, situación por demás anticomunista; se votaron las ya célebres resoluciones que se podrían resumir así: (el congreso será nulo si no están las comisiones que en pasado congreso se nombraron para que presentaran en este congreso los despachos económico y el programa, y que el C. E. las había expulsado caprichosamente burlándose así de las sagradas resoluciones de un congreso)

Por aclamación se nombró a Monforte delegado al congreso, y resolvió comunicar al comité que suspendiera delegado, puesto que la asamblea se había realizado. Véase pues, que no es como sostenía Contreras y La Internacional diciendo que la asamblea se había hecho con cuatro afiliados, pues de tres centros había dos representados y además dos afiliados de Mendoza.

Y ahora bien, respeto el ejecutivo la voluntad de una provincia? no, no la respetó, porque como los compañeros recordarán apareció en La Internacional una invitación para que el 29 del mismo mes nos reuniéramos los afiliados de la provincia en el centro de Mendoza y que a tal asamblea vendría un delegado del comité; al mismo tiempo apareció en el diario un artículo tratando de indisciplinado a Monforte, que capitaneando a un grupo de afiliados habían impuesto su voluntad en la asamblea del 22.

No quiero comentar esta actitud tan poco comunista, de ese comité que quiere hacernos creer que la centralización democrática es la dictadura que ellos ejercen. No obstante, esta actitud del ejecutivo, provocó entre los afiliados un enorme descontento, principalmente entre los afiliados del centro de Mendoza donde la mayoría estaba con el comité, estos compañeros comprendieron entonces que la razón la teníamos nosotros al defender a los expulsados, entonces comprendieron su error al creer en la sinceridad del ejecutivo que Burgos todas las noches les ensalzaba.

Y entre enorme descontento llegó el día 29: fuimos dispuestos a la asamblea a hacerle saber y recordar al delegado ya que parecía haberlo olvidado la posición de un C. E. en tiempos legales, para con los centros.

Félix Sánchez.

Boicot a las revistas:

Atlántida, Para Ti, Billiken y el Gráfico.

Cuestión organización

Las resoluciones de la I. Comunista sobre Organización Celular

Nota de la C. de Organización. —

Comenzamos a publicar las decisiones adoptadas por la I. C. al respecto de la organización celular el 26 de marzo de este año.

Conviene que los camaradas lean atentamente estas instrucciones. Para los que conocen el francés, remitimos al número especial de la "Correspondance Internationale" del 15 de mayo de 1926, en donde fueron publicadas.

Instrucciones sobre la estructura y el funcionamiento de las células de las células de empresa y de calle.

((Adoptadas por la 2a. Conferencia de organización del C. E. de la I. C. y ratificadas por el Bureau de Organización del C. E. de la I. C. el 26 de marzo de 1926).

I

La estructura y la organización de las células de fábrica.—

¿Quién debe estar afiliado a las células de fábrica?

En todas las usinas y empresas, todas las administraciones comunales y públicas, oficinas, almacenes, etc. ... en todas partes donde trabajan por lo menos 3 comunistas, se fundan las células de fábrica. Deben pertenecer a las células.

a) Todos los comunistas que trabajan en la fábrica;

b) Los compañeros despedidos de las usinas, por consiguiente, desocupados, hasta que encuentren un nuevo lugar y que estén inscriptos en sus nuevas células.

NOTA. — Los camaradas desocupados que encuentren dificultades en la participación regular en el trabajo de la célula, por el hecho del alejamiento de su domicilio, pueden ser enviados por su célula a una célula vecina a su domicilio, pero únicamente con la aprobación del Comité del Partido interesado.

c) Algunos compañeros que habitando en los alrededores de la célula y no trabajando en ninguna fábrica o en una pequeña empresa donde no se pueda crear células. Además, convendría incorporar a las células de fábrica a camaradas que trabajan aisladamente en las grandes fábricas de los alrededores, donde sería necesario esforzarse en crear una célula con el apoyo de aquella a la cual están agregados. Esos camaradas serán especialmente empleados para trabajos por los cuales los miembros de la célula que trabajan en la fábrica arriesgarían ser despedidos, en rarón del terror patronedis, por ejemplo: participación en la confección y en la difusión del diario de empresa, distribución de panfletos, etc.

La afiliación del miembro de una célula de fábrica, descupado, es decidida en cada caso por el Comité de sub-rayon y si no existe, por el de rayon.

La repartición de los camaradas afiliados, mencionados en el punto c) es decidida por el comité de sub-rayon; eventualmente por el comité de rayon respectivo. A ese respecto, es necesario velar siempre a que el número de agregados a la célula no represente más que una mínima parte del número de comunistas que trabajan en la empresa.

Es inadmisible, como ya se ha producido, que los comunistas que trabajan en la empresa no representen más que una pequeña fracción de los camaradas de la célula. Esas células son incapaces para funcionar, porque la mayoría de sus miembros no pueden militar en el dominio propio de la célula, es decir en la fábrica respectiva. Los compañeros agregados a una célula de fábrica no deben, en regla general, constituir más que un débil porcentaje de los efectivos de la célula.

NOTA. — En las grandes empresas que se subdividen en muchos talleres o se componen de muchos servicios separados o eventualmente, cuando la célula es muy grande, ésta puede subdividirse en células de servicio o de taller (en las minas, en células de pozos, cuando la mina es muy extensa o cuando los pozos están alejados unos de otros.)

Estas células de talleres no son independientes, sino subordinadas al conjunto de la célula. Su creación no tiene otro objeto que permitir llevar mejor la acción en los diversos talleres de la empresa y de aplicar concretamente las directivas del partido. Además, especialmente al principio, la constitución de tales células no debe generalizarse en todas las empresas en donde hay talleres. A menudo es más recomendable designar simplemente para cada taller un secretario de taller. Por otra parte, en especial en las empresas que se extienden en un territorio muy grande y engloban a muchos ramos de producción y cuyo número de comunistas es suficientemente grande podrán ser creadas células independientes para cada rama de producción. Las diversas células de tal empresa constituyen entonces un sub-rayon.

Ciertas dificultades aparecen en la estructura de la célula en las grandes empresas en donde el trabajo se hace por equipos. Alli también, en regla general, las células de taller no podrán ser la subdivisión apropiada. Sólo se puede hacer excepción cuando los equipos son permanentes, por muchas semanas o meses. En tales casos, si la designación de secretarios de equipo no basta, se podrá formar células de equipo que, como las células de taller, estarán subordinadas a la célula en su conjunto.

Las asambleas generales de células.

En regla general, las asambleas generales de células tendrán lugar cada semana, o en día fijado previamente. En las células de empresas que se subdividen en células de talleres, las asambleas generales del conjunto de la célula no tendrán lugar más que cada 2 semanas y cuando todos los miembros puedan concurrir. En el intervalo entre estas dos asambleas generales, tendrá lugar las asambleas de las células de talleres.

Fuera de estas reuniones regulares, especialmente el las células pequeñas o en las de talleres, podrán realizarse cortas deliberaciones, en el curso del día (durante las horas de reposo o inmediatamente después) y cada vez que haya posibilidades de reunión clandestina para discutir sobre una labor actual de la célula.

Convocatoria para las reuniones

Las convocatorias no deben hacerse por medio de avisos públicos, por la prensa, etc..... sino en la medida de lo posible por comunicaciones personales hechas por miembros del bureau, por el tesorero o el secretario de taller. Para las reuniones, se podrán enviar eventualmente cartas, pero en ningún caso por carta abierta o por impreso.

Los llamados por la prensa de las reuniones de células, no pueden ser sino excepcionales y sólo en los casos en que las células empleen nombres prestados o cifras. Aun en este caso, la comunicación debe ser hecha de manera de no publicar el lugar, el día y la hora. Por ejemplo: la reunión de la célula, indicando el nombre o el número, tendrá lugar en la misma fecha y en el mismo lugar que de costumbre, o bien: la reunión de la célula 25 no tendrá lugar, etc.

El tiempo y lugar de las reuniones

Las reuniones de las células deben tener lugar poco después del trabajo (se pueden hacer excepciones cuando los obreros habitan todos en una aglomeración de casas pertenecientes a la empresa). Si es posible, deben tener lugar en un local situado en las vecindades de la empresa, o eventualmente, en el domicilio de un compañero, si el número de éstos lo permite.

Deben ser bien preparadas, comenzar exactamente, su orden del día no debe comprender, en regla general, más de dos puntos y sobre cada uno de éstos, debe tomarse una decisión claramente formulada.

En cada una de estas reuniones debe hacerse un proceso verbal prudentemente renovado (es conveniente emplear pseudónimos para designar a cada compañero). Este proceso-verbal debe ser enviado al comité del cual depende la célula.

Cada tres o cuatro meses, debe haber asambleas generales especiales de los miembros de la célula en las cuales el bureau (la Comisión) dará cuenta de su labor y será reelecto.

La elección del Bureau (Comisión)

En la primera reunión de la célula debe ser electo el Burçau. En regla general, no se eligirá, para comenzar, más que un bureau provisorio, que podría eventualmente comprender a camaradas del Comité directamente superior.

Una vez que la célula está mejor organizada y que sus miembros demuestran alguna actividad, hay que proceder a la elección definitiva del Bureau.

El número de miembros del Bureau

El número de miembros del Bureau depende de la extensión del dominio de actividad de la célula y de la fuerza numérica de ésta. Deberá contar por lo menos de 3 camaradas cuando la célula tenga más de 10 adherentes. En general, el Bureau no debe tener más de 15 miembros.

Cuando la célula tiene menos de 10 adherentes, basta elegir un secretario suplente, si el dominio de su actividad en la empresa no es demasiado extenso. De otro modo, es preferible elegir una comisión de 3 miembros, aún si el número de afiliados no es más que de 7, 8 o 9.

El Bureau de la célula, en su primera sesión, repartió, según su fuerza numérica, las funciones de la siguiente manera: el Secretario de la célula, su suplente, camaradas encargados del trabajo de agit-prop. del trabajo sindical, del comité de unión y del trabajo entre las mujeres. Además, el secretario de la célula de los jóvenes hace parte de la Comisión de la célula.

Según la extensión del dominio de trabajo, fuera de las funciones mencionadas arriba, pueden encargarse a compañeros del trabajo cooperativo, del socorro rojo, del socorro obrero, de los paisanos (campesinos), del movimiento sportivo, de la información sobre la actividad de los adversarios, de los patrones, etc...

Si la Comisión es numéricamente chica, los principales dominios de acción que tienen una importancia variable según el campo de acción de la célula, son repartidos entre los miembros.

(Continuará).

Los problemas que planteó la organización celular al C. C. del ex Partido Comunista

(Continuación)

¿Qué significaron estas expulsiones inmediatas a la mal llamada reorganización? El C. E. daba su primer paso en sólido, tomado el pulso se aprentaba a materializar la anulación, sin que ésta no tuviera pensaba él, ninguna reflexión sobre la masa de los afiliados.

Por otra parte ¿no estaban todos ordenados en forma tal que no pudiesen expresar sus protestas? ¿y en caso de hacerlo, que en realidad eso provocaban, no podía fácilmente expulsarlos aún cuando fuese un Comité de Barrio íntegro el que lo hiciera? ¿qué temor podían tener, acaso los interesaba la organización del Partido? ¿No buscaban solo mantener su posición; ¿a qué aprovechar las fuerzas en beneficio del partido, ya que su concición no le era propicia en ese momento! ¡más valía destrozarlo, tirar al frente de algunos afiliados, pero al fin y al cabo al frente!... y es necesario complacerlos... han quedado... saben ellos con quién...

Rodolfo Ghioldi, cuando hablaba en nombre del C. E. diciendo "estamos preparando el congreso", lo hacía muy fundamentalmente con característica y desfachatada desvergüenza; y a eso se dió el nombre de "bolchevización" ¡a las más indecentes de las maniobras! ¡a la más profunda deshonestidad política! ¡no es por nada que sus efectivos "aumentaban vertiginosamente", es el fruto de la táctica de esa "troupe denominada por sí misma de marxista" que tiene el don divino de objetivar lo objetivo y hablar de "saldos en favor de su vanguardia del proletariado", poniendo de lado su "valentía revolucionaria" y el aprendizaje personal que han hecho de la "cirujía política"; ¡lástima grande que tanta ciencia vaya quedando sin lugar de aplicación, ya no quedan enfermos "listas", sólo están acicionando con un cadáver ha tiempo agonizado!

6) Los afiliados en la célula sin control de partido, pero en cambio bajo la "disciplina férrea del C. E".

—Desarrollo de la conciencia militante a base de espionaje y desconfianza. —Los hombres de confianza ¡instrumentos de un novísimo método de investigación "política".

Hemos enunciado la base orgánica que tuvo el C. E. para la reorganización. Veamos ahora cómo se desarrolló ésta.

Dado el primer sablazo, se pasó a la cicatrización, y de pronto, aún no se habían organizado las células, cuando se volvió a llamar a los afiliados para reorganizarlas. Se aplicaba a esta altura la verdadera combinación, estudiada detenidamente para la distribución de los afiliados. Y todo el mundo comenzó a "girar", cambiando de numerito y de cargo.

Con el espíritu de la tenebrosa ilegalidad, nos mirábamos en aquellas reuniones recelosos los unos de los otros, siglosamente fuimos llamados a un lado algunos compañeros y "secretezza", "secretezza" por mil veces "secretezza", era lo único que se recomendaba.

Nada de la vida celular! ¡de nuestras primeros trabajos! ¡de nuestras relaciones orgánicas, en fin de nuestra existencia en general! ¡para qué! si lo único que se buscaba era el control de grupo organizado sobre un organismo dividido "a placere" y sobre cada afiliado.

Las resoluciones de las células no se deberían conocer; no se podrían publicar, debía enviarse una copia fiel de cada acta tlevantada; que más para cerrar la boca! ¡faltaba impedir hasta la amistad personal y si en sus manos estuviera, lo habrían sin duda puesto en práctica, ya que se hablaba sólo de "amistad política", vale decir con elementos adictos al C. E. Era pecar de "alta traición" mantener relaciones con los calificados de opositores.

¿Qué garantía estatutuaria, basada en el principio de la "democracia interna", tenían así los afiliados? Ninguna. Se estaba bajo la voluntad única del C. E.

¿Qué control podía ejercer el partido sobre sus afiliados? Ninguna Sólo el C. E. podía saber lo que fulano pensaba, proponía, hacía y sólo el C. E. podía saber lo que el C. E. llevaría a cabo, sólo el C. E. podía contraforrar la acción del C. E., y a es se le llamó "bolchevización". Se ató bajo una autocracia burocrática a los que venían al partido con el único objeto de reforzar su actividad, ampliar su campo de acción, mientras se destrozaba a la vez toda la vida de relación verdadera, indispensable en un organismo; mientras se desalojaba con sordina toda vez "descentralizadora", constituyéndose el C. E. en héroe de la jornada.

¿Frente a esa situación en la que, exponiendo en calidad de miembro de la célula, un punto de vista disconforme con la línea del C. E., se estaba automáticamente al margen de la organización, qué cabía? Por supuesto, trabajar en cierta sombra, no servir de blanco y es así que la oposición fué organizada directamente por el C. E.

De no ser negada la "democracia" interna, la libertad de expresión, la autocrítica" de que tanto se hablara, pero que sólo se redujo a un "autobombo a todo platillo" por parte del "cuarteto" quien culpó de todos los errores a la masa del Partido, sin tener en cuenta que ellos habían sido hasta ese momento sus únicos "jefes", de no ser negada, repito, los derechos que formulan las tesis del 1o. Congreso de la I. C., en ningún momento la oposición podría haber surgido en forma organizada y sépase bien, que sólo así lo fué, frente al Congreso, expulsadas las dos comisiones nombradas por el 6o. Congreso del Partido. Oposición que fué tildada con todos los matices que finalizaron "listas", pero a la cual jamás se contestó argumentadamente fuera de la contundencia: la expulsión; apaleo; el brazo armado; "va a entrar en acción la guardia roja, el VII Congreso!

Limar la disciplina de un partido revolucionario, es pudrir sus mejores tirantes de sostén, pero vivir exclusivamente para la disciplina, estar a la pesca de algunas tonterías, es una manía ridícula, una diversión propia de niños, y esto caracterizó la eterna vida del C. E.

En realidad desde mi permanencia dentro del partido — 1922 — jamás hubo un solo asunto disciplinario, fueron todos alcahueterías de mal tono; Zutano, Mengano, "dijo que aquel otro dijo" (Penelón, su informe) y a "costillas de él se dijo", puros decíres y diretes propios de comadres reunidas en la